

# IN TERRIS

Revistâ de Literatura

Agosto 1997

Nº 12

Tacna-Perú

DIRECTORES: Livio Gómez Flores y Cecilia Salazar Godínez. REDACCION: Calle Ramón Copaja 183, Tacna-Perú, teléfono 724803.

IMPRESION: Calle Francisco Cornejo 803, Tacna-Perú, Teléfono 724856.

## HOMENAJE A HUGO BRAVO

*Por su vigilante y memoriosa pluma que es también un hilo  
de Ariadna en la laberíntica soledad de nuestras letras.*

### ROMPIENDO EL SILENCIO

*Por Livio Gómez*

Conocía Hugo Bravo en el café limeño "El Palermo" de los años 60. Desde entonces, nuestra amistad ha venido echando raíces en el efecto, en el recuerdo, en las letras y, últimamente, en las lejanías tan cercanas de un estar él en Lima y yo en Tacna.

Como sabemos, Hugo Bravo Lecaside es Marcial Moro en la página "En El Laberinto" del suplemento **Dominical** del diario **El Comercio**. Allí, la creación, la noticia y el comentario comparten el pedestal de la excelencia asignado por el buen gusto.

Ya no sale esa página, pero sigue saliendo su calidad al encuentro de ese lector perdurable que es el día que amanece en el mundo literario.

En abril de 1994, sus amigos (también míos) le ofrecieron homenajes entrañables. Allá en la Capital. Y aquí, en esta tierra amada por Juan Gonzalo Rose, publicamos algunos de aquellos testimonios donde los recuerdos son los ojos de la nostalgia y los archivos de la fraternidad.

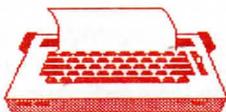
### UN BRINDIS POR LA AMISTAD

*Por Francisco Carrillo*

"El Palermo" de los años 50 y 60 se hizo lugar de historia y de anécdotas. Varios de sus asistentes son ya reconocidos poetas, narradores, historiadores, ensayistas. Muchos quedaron en anécdotas; estos tenían brillo, significaban mucho en esos momentos pero no han dejado huella escrita.

Hugo Bravo siempre estuvo entre la anécdota y la historia. Sabemos que fue un buen futbolista del barrio de La Victoria, que en 100 metros planos fue campeón en los juegos universitarios que se llevaron a cabo en Chile (x), que con no sé quién o quiénes sacó una revista de fútbol que, por supuesto, naufragó en el primer número (xx). El era conversador noctámbulo. Cuando se cerraban las puertas de "Palermo" se convertía en noctámbulo de la Lima marginal de esos tiempos. El y Víctor Humareda y algunos otros se iban por el monte solos a explorar ciertos rincones que nos parecían prohibidos.

Era duro en sus críticas. Por algo se le consideraba el más leído de la novela universal. En esta área ponía en jaque a los lectores pretensiosos y enseñaba a los principiantes - siempre había principiantes en "Palermo" que iban justamente a eso, a aprender, o a enseñar sus primeros escritos - .



Y era también quien mejor nos hablaba de cine, ese arte que junta todas las otras artes. Su consejo, su gusto, su calidad eran siempre certeros.

En las páginas de **El Comercio** sus juicios sobre lo que se escribía en el Perú y el mundo, y sus selecciones del buen leer eran buscados por todos nosotros. Allí, en esas páginas, se mostró siempre como amigo generoso. Semanalmente alentaba a todos y no denigraba a nadie. Cuando, pasando laberínticos corredores, lo íbamos a visitar a su oficina del diario, allí estaba él, riéndose, revolviendo papeles y noticias. Invitaba un café, un cigarrillo, y contaba la anécdota de su último viaje al Brasil.

Había y hay en su vida otro aspecto del cual - no sé por qué - hablábamos en voz baja. Tenía un lugar como un secreto, y en ese lugar había un jardín y en ese jardín, el que nos parecía a veces el duro crítico en "Palermo", se convertía en "el joven manos de tijeras" que podaba y cortaba las rosas del jardín para su madre.

Por obligaciones de ley ejercidas por el tiempo inexorable todos nos hemos esfumado de "Palermo". Algunos de los que fueron palermianos siguen modestos, guardando sus escritos que no han querido enseñar, o sus recuerdos. Entre estos está Hugo Bravo. Hoy nos hemos reunido aquí muchos de sus amigos para expresarle nuestro reconocimiento a su generosidad, a sus enseñanzas, a su amistad. Salud a él.

Salud a él.

Salud a él.

---

(x) - También del barrio de Lince y, en atletismo, fue un buen velocista juvenil en 60 metros planos. Los Juegos Universitarios fueron en Lima y triunfó solamente en la posta de 4 por 100. En Chile progresó en salto largo y en fútbol a nivel de reservas de clubes profesionales.

(xx) - **Los Intimos** era el título de la revista deportiva y los socios fueron J.J. Vega, Peña Cabrera y Nícida Coronado. El naufragio llegó al tercer número en el año 1954.

## RECORDANDO CON AMISTAD

*Por Manuel Jesús Orbeogo*

No recuerdo el día ni la hora en que conocí a Hugo Bravo Lecaside, pero debió haber sido indudablemente al comenzar la década del 50 y eso sí, con toda seguridad, en "El Palermo".

"El Palermo" era ese ya desaparecido bar-restaurant de japoneses situado en la Colmena, cercano al Parque Universitario que, como escribí alguna vez (ver **La Generación del 50**, José Antonio Bravo, 1980, Okura Editores S.A., Lima) se convirtió en pascana obligada donde recalaban los estudiantes limeños sanmarquinos de esa época (a menos de cien metros estaba la antigua Casona, centenario centro de estudios universitarios prestigiado por maestros como Raúl Porras Barrechea, Jorge Basadre, José Jiménez Borja, Luis F. Varcárcel, Aurelio Miró Quesada, Luis Fabio Xammar, Bruno Roselli, Luis Alberto Sánchez, José Russo, Luis Felipe Alarco, Carlos Cueto Fernandini, José Tauro del Pino, Estuardo Núñez, etc. , en lo que se refiere a la Facultad de Letras) o los provincianos recién llegados a Lima, como yo, interesados en anexarnos en torno a un ideal común: la literatura.

Más de 10 años después, me vengo a dar cuenta de que la literatura fue apenas una hábil máscara inventada para cubrir otro deseo. Estoy seguro de que lo que buscábamos todos por igual era algo mucho más valioso que la literatura: la amistad.

Aquellos hombres que fuimos jóvenes en el 50 nos entreteníamos inventado cuentos, declamando poesías, tejiendo conversaciones y desposando sueños, soñando, porque entonces, la vida todavía no nos había mostrado su verdadero rostro de madrastra. Cuando nos los mostró, todos partimos en desbandada,

cada cual atado al carro de sus destinos disímiles. Toda esa época de Arcadia se diluyó como sobre el lienzo una acuarela, aunque ésta dejó una huella indeleble, la de la amistad.

Así fue como todos aquellos inquilinos precarios de El Palermo, no obstante la diáspora y el tiempo que continúa realizando su trabajo de zapa en nuestras vidas tratando de desbaratarnos, todos los de esa generación legítimos o mostrencos, continuamos siendo, hasta hoy, amigos fraternos. -

A partir de entonces, me tocó a mí vivir casi todo el resto de mi vida al lado de Hugo Bravo, uno de esos hombres de mi generación.

Después como militantes del joven grupo literario "Jueves" trabajamos juntos en la edición de un breve acordeón de papel en cuyos dobleces incluimos las primeras creaciones de quienes después serían grandes poetas como Wáshington Delgado, Alejandro Romualdo o Pablo Guevara. Luego, al promediar la década se nos dio por otro quehacer: la política.

Asistíamos a unas vibrantes reuniones furtivas, hasta que decidimos fundar el Movimiento Social Progresista que encabezaban Augusto Salazar Bondy, Alberto Ruiz Eldredge, Sebastián, hermano de Augusto, Francisco Moncloa, Efraín Ruiz Caro, Augusto Bravo Bresani, Santiago Agurto, Germán Tito Gutiérrez y otros intelectuales y políticos de nota, al que se plegaron profesionales, estudiantes y hombres del pueblo, todos copartícipes fraternos de la vibrante intención de impulsar las ideas socialistas en nuestro país.

Acordamos publicar un periódico que fuera nuestro vocero. Me escogieron a mí para dirigir la publicación o, por lo menos, ser el Jefe de Redacción, aunque sin figurar en el directorio porque, por entonces, trabajaba con parecido cargo en un diario local, asaz contrario a mis ideas políticas. Después, a causa de esta enconosa situación, aunque lícita, me despedieron de ese diario.

Entre quienes preparábamos **Libertad**, que así se llamó ese vocero batallador que cotidianamente se enfrentaba a los grandes diarios de entonces, estaba Hugo Bravo. No recibíamos sueldo, al contrario, hacíamos colectas angustiosas para asegurar la publicación de **Libertad**. Pero eso sí, los dos teníamos que quedarnos hasta el último, cerrábamos el periódico a la medianoche, los dos llevábamos los originales a la imprenta, los dos esperábamos que armaran el periódico y lo imprimieran y, finalmente, los dos salíamos a la calle llevando la edición para repartirlo entre los canillitas y los kioscos.

Fuimos una yunta inseparable. Nunca tuve un colaborador más cercano, más fiel, más entusiasta, más sacrificado que Hugo Bravo. Para disimular el cansancio, fumábamos incansablemente hasta la madrugada; al amanecer nos entonábamos con un desayuno magro. De allí, yo me iba a mi nuevo trabajo en una conocida agencia de publicidad. Como no dormía toda la santa noche anterior, me encerraba con llave en mi oficina y dormía sentado en la silla de mi escritorio hasta el medio día. Una mañana, sentí que alguien me despertaba suavemente. Era el gringo, gerente de la Agencia. Al siguiente día, quedé despedido. Mi pañuelo de lágrimas era Hugo. A él fui a darle cuenta de mi debacle.

Esta fatigosa pero inolvidable aventura política y editorial duró poco tiempo.

En cierto momento de fines del 59, fui llamado por Manuel Mujica Gallo para preparar la salida de un nuevo diario, al que posteriormente se le llamó **Expreso**. Enviado por el directorio, viajé a Brasil para realizar un "stage" de diagramación moderna y cuando volví al país, las cosas habían cambiado mucho. Todó el tejido político que se urdió con tanto sacrificio fue destejido en un minuto, pero, alguna vez, la historia ha de recordar estos avatares y saludar, con reverencia, los valiosos aportes democráticos que el Social Progresista y los valientes hombres que lo forjaron, le hizo al país.

Hugo y yo nos separamos, pero, la separación fue momentánea. Mi destino estaba marcado: Otra vez, volvería a reunirme con él, en 1960, para pasar juntos casi todo el resto de nuestras vidas, es decir, 32 años justos.

En efecto, aquel año fui llamado por **El Comercio**, para hacerme cargo, como Jefe de Redacción, de

una nueva edición vespertina, diario al que más tarde nombramos **El Comercio Gráfico**, la idea era darle mucha primacía a la ilustración fotográfica.

Con Antonio Fernández Arce, mi Jefe de Informaciones, buscamos al personal. Escogimos a los mejores periodistas y fotógrafos de esos días como Sebastián Salazar Bondy, Carlos Castillo Ríos, Alfonso La Torre, Carlos Mino Jolay, Carlos "Chino" Domínguez, entre otros, y a Hugo Bravo para que se hiciera cargo de la crítica y comentarios de cine. Pocos especializados en la materia había en el medio mejor que él.

**El Comercio Gráfico** tuvo una vida sumamente efímera en relación con su mentor, el diario **El Comercio**, pero fue fructuosa. Alguna vez se le reconocerá el sitio que le corresponde como uno de los diarios más revolucionarios de su tiempo por haber hecho periodismo técnico y éticamente singular.

Pero, esta nota no debe ocuparse de ninguna otra cosa que no sea Hugo Bravo. Con dos redactores más y "El Mono", como lo llamamos todos aunque no con la misma ternura con la que lo llamaba su propio padre, pasamos al Suplemento **DOMINICAL**, famosa edición del centenario **El Comercio**, después de trabajar casi 10 años en **El Gráfico**.

En los primeros años de nuestro nuevo destino, él continuó ofreciendo sus buscadísimos comentarios cinematográficos hasta que un día se nos ocurrió trocar la página que le correspondía en algo así como un cajón de sastre, una página de *divertimento*, un "Laberinto". El mismo no debió haber imaginado el éxito que dicha página iba a obtener. Hábilmente, fue dándole, cada día, más personalidad. Su éxito tal vez radicó en que, a causa de su desprendimiento, se preocupó por publicar a escritores o poetas casi sin importarle su color o tipo de sangre. Además, dada su formación humanista y sus conocimientos de la literatura universal, lo hicieron insertar a menudo: pensamientos, frases, poemas, etc., de autores célebres. Junto a todo eso, menudeaban comentarios justos, pícaros, cargados de humor o señaladamente sarcásticos en torno a los hombres y a sus actos. A Hugo Bravo le sulfuraban, aún le sulfuraban, los falsos redentores, los poetas mosca muerta, los usufructuadores de famas ajenas; no acepta la mediocridad ni la mezquindad, sobre los mezquinos y mediocres arrojaba sus violentos venenos y ácidos.

Desde ese entonces, hasta el año 1993 en que, casi simultáneamente, fuimos jubilados por la empresa que por tanto tiempo nos había cobijado, habíamos pasado juntos 32 años seguidos. Como muchos de los periodistas que han trabajado conmigo, Hugo Bravo se comportó siempre correctamente; no creo haberle cursado muchos "partes" y nunca por cosas mayores. El siempre fue disciplinado; en su escritorio permanecía silencioso, vestido muy simple pero pulcramente, y llevando, como hasta ahora, la sortija con piedra preciosa, herencia de su progenitora. Apostador, turfman inveterado, Hugo huía de la publicidad, aunque fuera doméstica; prefería pasar inadvertido. Era, es, hábil, versátil, un magnífico comentarista deportivo. Escribía meticulosamente; era, es, ejemplar.

Pero, sobre todas estas dotes, para mí Bravo era, es, será un fervoroso cultor de la amistad.

Muy pocas veces he tenido la necesidad de reparar en si la amistad tiene características especiales o si para florecer necesita de ciertas circunstancias como caldo de cultivo. Creo que no. Por lo menos, Hugo Bravo me enseñó que la amistad no precisa de nada sino del simple deseo de la entrega total y desinteresada, deseo de compartir ambos lo bueno y lo malo, de aceptarse como es, ya con muchos dones o muchos defectos; con vocación de servicio, de aconsejar con sabiduría y grandeza. No sé si Hugo Bravo fue un consejero leal al que recurrí cuando fue necesario. Lo único que puedo decir es que si no le hubiera hecho caso no estaría tan orondo contando este cuento.

Hugo, lógicamente, siempre tuvo voz y voto. Hasta que un día, amaneció sin voz. No importó, le basta tener voto, ¿para qué necesitamos más?

Tengo muchos amigos como Hugo Bravo, pero si acaso me pusieran en el disparadero de escoger a los más conspicuos, poco dudaría en presentarlo entre los tres primeros de la lista.

# HUGO BRAVO Y SU LABERINTO

*Por Manuel Velázquez Rojas*

Hablar de Hugo Bravo es como hablar de nosotros mismos, como diría Eleodoro Vargas Vicuña. Este "nosotros" no es un plural de timidez o cortesía, sino que, efectivamente, se refiere a todos los que esta noche, aquí reunidos, le rendimos homenaje. Intentaré, con palabras, ofrecer mi testimonio de amistad. Conocí a Hugo a mediados de los 50. El acababa de llegar de Santiago de Chile. Había estudiado literatura en la Universidad de esa ciudad, y defendió sus colores como futbolista de su equipo representativo. Hugo ya era famoso como atleta y deportista. Era récord universitario nacional de los 60 metros planos y, además, competía con éxito en salto largo. Su práctica del deporte, por un destino feliz, estuvo vinculada a la literatura. El entrenador del equipo chileno mencionado leía con sus jugadores, y Hugo entre ellos destacaba, los libros *El paraíso a la sombra de las espadas* y *Los once ante la puerta dorada* del escritor francés Henry de Montherlant. Estas breves obras maestras elevaban un canto modernísimo al atletismo y al fútbol. Escuchar a Hugo comentar estas obras y las circunstancias de su lectura, era un verdadero placer intelectual y deportivo. Hugo conservará, siempre, como dos pasiones que nutren su corazón, a la literatura y el fútbol.

Hugo ingresó, en 1945, a la Universidad de San Marcos, a estudiar Letras. Se vivía una primavera democrática, y el entusiasmo juvenil para expresarse no tenía límites. Se organizaron diversos grupos literarios. Y Hugo fue colaborador de uno que ostentó el título de "Pentaultra", porque eran cinco los que lo conformaban, y porque iban a producir más allá de lo normal o cotidiano, es decir, deseaban ser extraordinarios. Y cumplieron su promesa. Cito a los cinco: Carlos Aranibar, Francisco Bendeuzú, Juan Gonzalo Rose, José Casapía y Pedro Alvarez del Villar. Todos, en aquel momento, escribían poesía. Posteriormente, los trabajos y los días fueron perfilando la vocación definitiva de cada uno de ellos. Bendeuzú, Rose y Casapía, poetas; Aranibar, historiador; Alvarez de Villar y Hugo, periodistas.

Hugo es limeño y limeñista, quiero decir que ha nacido y ama su ciudad, Lima es como la mujer. Tiene horas de entrega y horas de silencio. A veces revela sus secretos, a la luz del alba, cuando despierta, sin arreglos, y la vemos fresca, descansada y pura. A veces, hay que esperar la noche para capturarla frívola y coqueta. Así era la Lima de los cincuenta. Una Lima que poseía una tradición y una historia. El nombre de sus calles había merecido estudios en re eruditos y picantes de José Gálvez. Pero a Hugo le gustaba descubrir su encanto vital. Caminar hasta encontrar un detalle insólito o un aspecto hermoso de una esquina, una plazuela o una casa. Con Hugo, aprendí a conocer y amar Lima. Su cielo gris, su neblina y sus sorpresas de carácter. Recuerdo que, una tarde de otoño, nos dirigimos a los barrios altos, y estábamos admirando su expresión criolla y alegre, cuando Hugo me dice: "Vamos al cine". Aclaro, por edad, yo pertenezco a la generación del bolero, Hugo, a la del tango, quizá mejor a la del tango cinematográfico. Hugo había visto todas las películas de Gardel, yo ninguna. Y, precisamente, íbamos al cine a subsanar mi ignorancia. Antaño no se ofertaban filмотecas, y los propios cines organizaban sus festivales. Se exhibía, en esos días, en el "Buenos Aires", todas las películas de Gardel. Otros tiempos, en verdad, porque las cintas poseían tanta vida, que cualquier espectador lanzaba su exabrupto como si estuviera en su casa. Allí escuchamos que, al terminar de cantar Gardel "Amores de estudiante", uno de la cazuela gritó emocionado: "Cada vez cantas mejor, Carlitos". Otros tiempos, otra ciudad, en verdad.

Una de las más altas cualidades de Hugo Bravo, es que tiene y expresa su **opinión individual**. No la personal es teoretipada que equivale a una careta, sino la prístina, única e indivisible. Muchas veces en contra de la corriente de los demás, por ser un **yo singular**. Jamás le vi apresurarse y correr tras las modas literarias. Y Hugo es uno de los grandes lectores de la generación del cincuenta. Leía y lee con su propia brújula. Alguna vez, cuando en su presencia, muchos elogiaban, sin medida, a Borges, por sus cerebrales narraciones, Hugo reía y les mostraba a otro narrador argentino Roberto Arlt. Un escritor vital, amante de Buenos Aires, de sus calles febriles y de sus personajes que deambulan como *El Jorobadito*, o *Los Siete Locos*, o aquellos desesperados que llevan *El Juguete Rabioso*. Un escritor a la medida de Hugo. Y ahora, que van a salir publicadas por la prestigiosa editorial "Pleiade" las **Obras Completas** de Antonie de Saint-Exupery, y que se realizará una exposición itinerante de carteles que reproducen fotos y documentos sobre su vida y obra, yo digo que los franceses se han demorado en reconocer plenamente el genio del autor de *El Principito*.

A Hugo le escuché, hace décadas, el primer elogio a este escritor y aviador. Pero hay un escritor casi secreto de Hugo Bravo, y que debe ser mencionado en esta noche de recuerdos. Me refiero a Charles Louis-Philippe y a su novela **Bubú de Montparnasse**. Una obra que revela con letra fecunda la vida, el amor, la risa y el llanto, en los Barrios Bajos de París. Bubú es alto, fuerte, de bigotes y cejas pobladas, con sonrisa agradable y mentón poderoso. Bubú, especialmente, conoce y ama los bares y las mujeres. Sólo aquellos que creen ciegamente en la literatura, viven la literatura. Por ello, no es de extrañar lo que voy a contar. Era invierno, y la garúa mojaba los cuerpos y las almas. Hugo y yo caminábamos por una calleja de la Victoria. Una loca repetía, sin cesar, tilín, tilín, como advirtiendo su paso por el mundo. Y un ebrio, para no caerse, colocaba una mano sobre la pared y gritaba: "gooooo!", y otra vez "goooo!". Y las damas del placer, no por pudor, sino por frío, se refugiaban en sus ateridas casas. Y, entonces, allí en la esquina lo vimos. Era Bubú. Inmenso vigía y vigilante de la noche. Se había trasladado de París y se ocultaba en La Victoria.

Valdelomar y los colónidas tuvieron su café literario: el "Palais Concert"; Vallejo, en París, frecuentaba el Café La Regence; y nuestra generación, "El Palermo". Una verdadera leyenda para los ignaros y envidiosos, aunque aún no ha nacido su historiador. Hugo explicó alguna vez, muy rápidamente: "En los inicios era el caos y "El Palermo" pertenecía a los italianos, y ofrecía asientos de mimbre y las mesas de mármol. Iban pocos". Más tarde, vino la Aurora, y Hugo, deslumbrado, se afincó por muchos años. Se había establecido la dinastía de los Kuniyoshi. Por cierto, Hugo, recibe -por mi intermedio- el abrazo de Julio, abrazo que viene de la nueva Hiroshima. Así, "El Palermo" fue el centro de reunión de escritores, poetas, artistas, actores y periodistas. Allí, propiamente, se inicia Hugo en las lides de publicaciones. Con Manuel Jesús Orbeagozo, edita la revista literaria **Jueves**, que actualizó el formato de **Cinco metros de poemas** de Oquendo de Amat. Oswaldo Reynoso da a conocer su primer libro con el sello editorial "Jueves". Fue su único poemario, hasta ahora, titulado **Luzbel**.

Hugo se inicia, en el periodismo, trabajando como redactor en el semanario **Libertad**, que dirigía Sebastián Salazar Bondy. Más tarde, ingresa como jefe de página cultural de **El Comercio Gráfico**, que aparecía a las cuatro de la tarde. Y, finalmente, es el creador de la página titulada "En el laberinto" del **Suplemento Dominical** del diario **El Comercio**. Esta página se rubrica con su seudónimo **Marcial Moro**, y, en las tres últimas décadas, es el texto referencial único y más importante de la cultura peruana. Hugo ha creado y para siempre su laberinto dominical, informa, opina, selecciona textos, presenta frases y epigramas, y da a conocer breves poemas y prosas escogidas, inventa secciones como "La pregunta lobo" y "Espejismo verbal", otorga premios irónicos como **El gran galletón** o "El culebrón de fin de año", dialoga con personajes que él solo ve, y escribe excelente prosa testimonial sobre amigos y temas del recuerdo. Se entretiene y hace la delicia de sus fanáticos lectores. Es leído en todo el país, y su manera o forma de apreciar el cine, el fútbol, la televisión y la literatura forman escuela. Es el periodista culto e inteligente, irónico a veces, y muchas veces generoso. Digo, por tus treinta años de periodismo a favor de la cultura del Perú, yo te rindo homenaje. Y por tu amistad, te digo gracias de todo corazón.



Dibujo de Wilbert Mamani Velásquez

# DEDICATORIAS PARA HUGO BRAVO

*Por Livio Gómez*

## EN "LOS 13 DE TACNA"

Para Hugo Bravo esta antología  
que quiso ser breve  
para equivocarse menos.  
Si hubiera sido extensa,  
se habría equivocado más.

## EN "LA RESOLUCION Y SUS NORMAS"

Para Hugo Bravo  
este desburocratizado folleto  
que ayudará a enfundar  
la decisión administrativa  
en la disciplinada camisa  
del silogismo.

## EN "FRATERNIDADES Y CONTIENDAS", 4º ED.

Para Hugo Bravo  
este obstinado poemario  
que no cesa de renacer  
al fragor de la contienda,  
al abrigo de la fraternidad  
y a la sombra  
del llameante amor.

## EN "CIRCUITO DEL DESEO"

Para Hugo Bravo  
todo el continente,  
mas no el contenido  
de este pequeño poemario  
de agigantada  
y quemante frescura.

## DEDICATORIA 19 EN "AL ..."

Para mi querido amigo  
Hugo Bravo Lecaside  
este poemario que espero sea

el punto final de la contienda  
y el punto seguido de la paz.

## EN "ASEDIO"

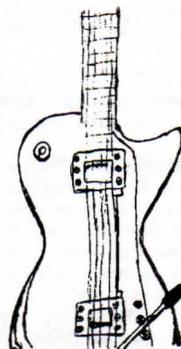
Para Hugo Bravo Lecaside  
este libro de sosegada impaciencia  
donde vuelven a contender  
las contiendas  
y donde vuelven a fraternizar  
las fraternidades,  
pero eso sí con el cortante arbitraje  
de una poética implacable.

## EN "FRATERNIDADES Y CONTIENDAS", 3º ED.

Para Hugo Bravo  
este espejo verbal  
en cuya palabra  
resplandecen  
las oscuridades  
de la vertiginosa  
realidad.

## EN "ARTE DE PUNTUAR", 2º ED.

Para Hugo Bravo  
esta nueva salida  
escritural  
de mi vieja tenacidad  
perfeccionista.



*Dibujo de Yessenia Blanco*

# TELEPOEMA PARA HUGO BRAVO

(06 agosto 1989)

Por Livio Gómez

Querido Hugo:

!Qué alegría saber que recuperas  
tu salud, lenta pero vigorosamente;

¡Y qué bien que hayas decidido  
ahogar el café y ahogar el cigarrillo  
en la misma taza de los ahogamientos  
y en el mismo humo de los insomnios!

Así, su humeante y envenenado veneno  
ya no podrá alcanzarte,  
ni rodearte, ni volver a enfermarte.

Y en los predios de tu salud  
el más será cien veces  
más saludable que el menos.

Y seguirá robusteciéndose tu vigor  
en progresión geométrica,  
en progresión creadora  
y en progresión fraterna.



Dibujo de Gisela Flores Laura

## COLABORADORES

MANUEL JESUS ORBEGOZO (Trujillo, 1923): autor de *Entrevistas*; *Hombres y hechos* (1989), entre otros libros; laboró en los diarios *La Crónica*, *Expreso* y *El Comercio* (Jefe de Redacción del suplemento *Dominical*); alcanzó el Premio Nacional de Periodismo "Antonio Miró Quesada"; más de 20 años como profesor de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. MANUEL VÉLAZQUEZ ROJAS (Piura, 1931): autor de *Kratios* (1988), entre otras obras en verso y en prosa; colabora en diarios y revistas peruanos; es profesor universitario y editor. FRANCISCO CARRILLO (Lima, 1925): autor de *En busca del tema poético* (1959 - 1964), entre otros libros; director de la revista *Harauí*; editor y antólogo (*Las 100 mejores poesías peruanas contemporáneas*).

## CORRESPONSALES

Marcia Loo Salas: Urb. San Agustín E-5, Yanahuara, Arequipa-Perú.  
Jesús Cabel: Huacachina A-16, Urb. Sol de Ica, Ica-Perú.  
José Beltrán Peña: Apartado Postal 11-0692, Lima 11, Perú.  
Julia Manrique Argüelles: Calle Lima 444, Piura-Perú.  
Alejandro Schmidt: Parajón Ortiz 696, Villa María, Pcia. de Córdoba-Argentina.  
Mary Morales de García: Av. Sucre, Centro Parque Boyacá, Torre Centro, Piso I, Oficina 11, Los Dos Caminos, Caracas-Venezuela.  
Carlos Meneses: Plaza París 2, 5ª, 2a, Palma de Mallorca 07010, España.